

## BOSQUEJO DE UN MAPA TIPOLOGICO DE LAS LENGUAS DE AMERICA DEL SUR

0. Aunque la empresa pueda parecer prematura, querríamos intentar una síntesis de los tipos de lenguas de América del Sur. En este complicado mundo en que alrededor de dos mil tribus y nombres de dialectos pueden ser inventariados en 23 secciones que comprenden 173 grupos <sup>1</sup>, o bien en 108 grupos distintos <sup>2</sup>, parece necesario intentar algún orden. El lingüista no puede estar satisfecho con un mero inventario. Se requeriría un método que nos permitiera clasificar racionalmente esta enorme cantidad de datos. Un ensayo de aplicar el método tipológico, por falta de seguridad y marginal que pueda parecer <sup>3</sup>, puede ser útil para este fin.

1. Es justo decir que el método tipológico no está aún rigurosamente elaborado. Ha nacido en los confines de la ciencia 'ortodoxa', al ser necesario fuera del marco de las familias bien establecidas (como indoeuropea, románica, etc.). Fue Steinthal <sup>4</sup> quien intentó el primero, en 1860, una clasificación lingüística en tipos. Medio siglo más tarde F. N. Finck <sup>5</sup> da un paso adelante y establece ocho tipos lingüís-

---

<sup>1</sup> Estas cifras pertenecen al inventario que he hecho en mi libro *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961.

<sup>2</sup> Cifra dada por RIVET y LOUKOTKA en *Les langues du monde* (editadas por Meillet y Cohen), París, 1952.

<sup>3</sup> J. H. GREENBERG, *IJAL*, v. 23, pág. 68, cf. ROMAN JAKOBSON, *Proceed. of the Eighth International Congress of Linguists*, Oslo, 1959, págs. 17 sigs.; C. E. BAZELL, *Linguistic Typology*, University of London, 1958; GREENBERG, *Essays in linguistics*, New York, 1957, págs. 66 sigs.

<sup>4</sup> Seguimos a E. LEWY, *Die Lehre von den Sprachtypen*, en *Studium Generale* (Berlín), v. 4 (1950), págs. 415-422, en esta historia de los primeros estudios tipológicos.

<sup>5</sup> *Die Haupttypen des Sprachbaus*, Leipzig, 1910.

ticos, cuyos rótulos son a la vez definiciones esquemáticas: 'radicales aislantes' (tipo: el chino), 'incorporantes' (el esquimal), 'seriantes' (el subiya, lengua bantú), 'subordinantes' (turco), 'aislantes temáticas' (samoano, lengua polinesia), 'radicales flexivas' (árabe), 'temáticas flexivas' (griego) y 'flexivas de grupos' (georgiano, en el Cáucaso).

En el fondo tales 'definiciones' sólo subrayan un aspecto saliente entre los varios que se pueden descubrir en la estructura de un lenguaje. No puede negarse que el tipo de una lengua puede cambiar en el curso de su evolución <sup>6</sup>. Las lenguas no tienen un tipo como un cuño imborrable. Así el latín tal cual sobrevive en rumano es tipológicamente muy distinto del que sobrevive en las lenguas románicas occidentales; en mayor escala, es posible igualmente hallar diferencias tipológicas entre lenguas indoiránias contemporáneas e indoeuropeas occidentales como el inglés, el español o el ruso.

Entre los intentos de una tipología universal de lenguas, el más completo es quizá el de Sapir <sup>7</sup>. Según este autor, los tipos lingüísticos resultan de los conceptos que una lengua es capaz de expresar y de los medios que para ello usa. El cuadro en que se resume la tipología de Sapir es realmente muy complicado, y por otra parte no ha sido usado para describir lenguas. Pero hemos de reconocer que su complejidad sólo refleja la de los hechos que intenta clasificar.

Ernst Lewy ha intentado corregir la teoría de Finck señalando que no hay fórmula capaz de contener todos los rasgos característicos de una lengua, y también que en una lengua que podía ser tomada como representativa de un

---

<sup>6</sup> La lengua latina, que podría ser considerada 'flexiva temática' como el griego moderno, que Finck clasifica así, es evidentemente muy distinta de sus formas románicas derivadas. En un plazo más corto el anglo-sajón (que podría ser considerado sin duda como *stammflektierend*) ha evolucionado hasta el inglés moderno, que por un lado muestra rasgos *wurzelisolierend*, y por otro, rasgos *gruppenflektierend*, si nos atrevemos a usar la terminología del viejo maestro de Berlín y de su discípulo E. Lewy. Con gran sutileza G. Devoto ha señalado esta 'fractura' en la lengua inglesa dentro de un plazo menor de mil años (v. *Scritti minori*, Florencia, 1958, págs. 199 sigs.).

<sup>7</sup> *Language*, Nueva York, 1921, capítulo 6.

tipo hay rasgos que no encajan en aquél. 'Tipos', de esta manera, se convierten en tendencias o ideales abstractos, a los que las lenguas se aproximan más o menos. En un momento dado de su evolución cada lengua contiene materiales diferentes, de diversos orígenes y épocas. Una lengua en el curso de su historia puede oscilar entre un tipo y otro. Lewy, después de describir una tipología de lenguas de Europa <sup>8</sup>, insiste en la interpenetrabilidad de los tipos, en el mismo sentido en que ya Humboldt lo hizo. A pesar de la etimología de la palabra tipo, que significa 'cuño', se trata de una metáfora, y no pertenece de manera esencial a una lengua, sino que puede cambiar, aun manteniendo la lengua su identidad.

El tipólogo se encuentra ante la difícil tarea de clasificar lenguas que muchas veces no son 'excesivas' <sup>9</sup> en sus rasgos. Pero a pesar de esta dificultad, el método tipológico puede ayudar a orientarnos en un campo tan inmenso como el de las lenguas suramericanas. Es precisamente en terrenos como éste donde el método tipológico puede usarse útilmente, y ello ya se señala con el hecho de que sólo estudiosos más familiarizados con campos mejor conocidos y menos alejados de nuestros hábitos lingüísticos se sienten incómodos y sorprendidos <sup>10</sup> ante ensayos tipológicos.

Lejos de toda preocupación teórica, el etnólogo W. Schmidt intentó una especie de tipología lingüística, para la que toma en cuenta diferentes rasgos, bien fonéticos, bien morfológicos o sintácticos. Algunos aspectos de tal tipología son sin duda inaceptables para el lingüista: por ejemplo, la ordenación de lenguas según sus rasgos fonéticos, cuya valoración depende simplemente del punto de vista del observador. Pero el intento de Schmidt tiene como rasgo posi-

<sup>8</sup> *Der Bau der europäischen Sprachen*, en *Proceed. of the R. Irish Acad.* (Dublín), v. 48 (1942), C 2.

<sup>9</sup> Tomamos esta expresión de LEWY, *op. cit.*, 419.

<sup>10</sup> Típica de esta incomodidad es la recensión de la obra de Lewy por uno de los grandes maestros de la lingüística contemporánea, LEO SPITZER, *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza), t. III (1944), págs. 109-127.

tivo la agilidad con que pasa de la fonética a la sintaxis o la morfología para descubrir lo que puede ser considerado rasgo tipológico de una lengua.

1. 1. Uno de los más firmes resultados a que la consideración tipológica ha llegado es a comprobar el hecho de que el tipo que predomina en un área geográfica se extiende muchas veces a lenguas de diferente origen y establece entre ellas una cierta unidad. El contacto entre lenguas y algunos rasgos culturales difundidos ampliamente tienen su parte en ello. La monografía de Lewy sobre los tipos lingüísticos europeos es el comentario de un mapa en el que diferentes lenguas son agrupadas en vastas áreas: alemán y húngaro van juntos; el inglés y el sueco entran en la misma zona que francés, español, italiano y hasta irlandés y vasco; todas las lenguas bálticas van juntas; y así sucesivamente. Si teóricamente la clasificación tipológica puede oponerse a la clasificación genealógica y también a la geográfica o por áreas <sup>11</sup>, en realidad las comunicaciones y los contactos lingüísticos imponen una unidad de tipo en un área más o menos extensa, aproximándose así las ideas lingüísticas de 'tipo' y 'área' <sup>11a</sup>.

1. 2. Rigor mayor puede buscarse usando fórmulas numéricas para establecer el tipo de una lengua <sup>12</sup>, a pesar del hecho de que la compleja realidad de las lenguas no parece pueda nunca reducirse a tales fórmulas. Sólo ciertos rasgos tipológicos predominantes nos permiten 'definir' una lengua en cierta medida, y 'clasificarla' junto a otras que muestran más o menos coincidencias.

---

<sup>11</sup> Cf. GREENBERG, *IJAL*, vol. 23, pág. 68. Podemos también recordar aquí el artículo de R. JAKOBSON sobre las afinidades fonológicas de lenguas (*Actes du IV Congrès International de Linguistes* 48-58, Copenhague, 1938, donde señala la existencia de áreas continuas para ciertos rasgos fonológicos, por encima de las fronteras entre lenguas distintas.

<sup>11a</sup> La importante labor de A. Kroeber sobre las lenguas de California combina los estudios tipológicos con los de área: v. D. HYMES, *Language*, vol. 37 (1961), págs. 8 sigs.

<sup>12</sup> J. H. GREENBERG, *A quantitative approach to the morphological typology of languages* en el volumen miscelánea de homenaje a R. Spencer, *Method and Perspective in Anthropology* (Minneapolis, 1954), reimpresso últimamente en *IJAL*.

También se ha intentado aplicar tipologías parciales. Tipologías fonéticas son ciertamente fáciles de establecer, y es en ellas donde resulta particularmente posible reducir los hechos a fórmulas cuantitativas, ya que la fonología permite enumerar de modo exhaustivo los factores que han de ser tomados en cuenta <sup>13</sup>. Más complejas serían las tipologías morfológicas, porque operan con mayor número de variables <sup>14</sup>. En cuanto a las tipologías sintácticas, han sido las primeras que se han intentado, y por otra parte, no es ciertamente fácil distinguir una tipología sintáctica de una morfológica. El ensayo más avanzado que conozco de tipología sintáctica <sup>15</sup>, concentrado sobre tipos de oración, es al mismo tiempo una tipología de los casos que denotan la relación sujeto-objeto.

También es posible, junto a una tipología que encara una lengua como un todo, considerar otras tipologías limitadas a algunos puntos de vista. De este modo Greenberg <sup>16</sup> registra tipologías relacionadas con la 'forma canónica', con la forma semántica o simbólica. 'Forma canónica', según una denominación inventada por Hockett, significa la estructura fonológica de unidades gramaticales (por ejemplo el trili-

<sup>13</sup> Tipologías de esta clase pueden hallarse en N. S. TROUBETZKOY, *Principes de phonologie*, págs. 103 sigs., con sus reveladoras ordenaciones de vocales en lo que llama sistemas triangulares y cuadrangulares. No he podido ver ni P. MENZERATH, *Typology of Languages*, en *Journal of the Acoustic Society of America*, v. 22 (1950), 698-700, ni P. MENZERATH y W. MEYER-EPLER, *Sprachtypologische Untersuchungen*, I, Lund; ulteriores desarrollos hallamos en CHARLES F. HOCKETT, *A Manual of Phonology*, Baltimore, 1955, págs. 78 sigs.; J. E. PIERCE, *IJAL*, v. 23, págs. 36 sigs. y 94 sigs., con los comentarios de S. SAPORTA, *IJAL*, v. 23, págs. 109 sigs. y T. MILEWSKI, *Lingua Posnaniensis*, v. 4, págs. 229-276. Como los factores en fonología son en número reducido, la cuantificación, ya muy desarrollada en Pierce, ha llegado a gran precisión numérica.

<sup>14</sup> Tipologías morfológicas (que toman también en cuenta algunos datos fonéticos y muchas relaciones sintácticas) son las de SAPIR en su libro *Language*; v. también S. NEWSMAN en *Language and Culture*, ed. por H. Hoijer, Chicago, 1954, págs. 82 sigs., pero una tipología morfológica se halla lejos de estar fijada, y pensamos que no será aún alcanzada en mucho tiempo.

<sup>15</sup> T. MILEWSKI, *Typologia syntaktyczna języków amerykańskich*, en *Biuletyn Polskiego Towarzystwa Językoznawczego* (Cracovia), v. 12, págs. 1-24.

<sup>16</sup> *IJAL*, v. 23, pag 71. V. también R. WELLS, *IJAL*, v. 20, págs. 100-107.



teralismo de la raíz semítica o la estructura monosilábica por algunos defendida para la raíz indoeuropea). Una tipología basada sobre la semántica puede sólo considerar secciones más o menos extensas del vocabulario, como los numerales o los términos de parentesco. Más difícil de definir sería una tipología simbólica de las lenguas.

Sería posible intentar una tipología no de lenguas, sino de ciertos rasgos de éstas que pueden ser en cierto modo extrínsecos a ellas, como el tipo de su evolución diacrónica <sup>17</sup>.

Nuestra síntesis tipológica de lenguas de América del Sur buscará los rasgos salientes donde es posible hallarlos: en el quechua subrayará la subordinación de los sufijos acumulados; en el guaraní, el matakó, y en mayor medida en el cuna, descubrirá rasgos incorporantes. La libertad en el orden de palabras y la falta de morfemas para indicar lo que para nosotros es tan indispensable como el 'caso' gramatical o local, o el tiempo verbal, nos llevará a sostener la existencia de un tipo 'informe' en cierto sentido. Al menos, no queremos olvidar que la comparación consiste esencialmente en poner juntos datos que deben ser observados con la misma base metódica.

2. Un primer tipo sudamericano, el más primitivo, se halla en las regiones centro-orientales del continente, entre pueblos que podemos llamar, con el antropólogo Paul Radin <sup>18</sup>, del viejo tronco, o, de modo menos favorable, 'tribus marginales' <sup>19</sup>. Si Steinthal pudo tener razón para hablar de lenguas informes <sup>20</sup>, sería aquí el adjetivo adecuado. Tomemos

<sup>17</sup> Un ensayo de esta tipología (basado en ciertas ideas de G. von der Gabelentz) se debe a V. SKALIČKA, *Vyvoj české deklinace*, en *Studie prazského lingvistického kroučku*, Praga, 1941.

<sup>18</sup> *Los indios de la América del Sur*, Buenos Aires, 1948.

<sup>19</sup> *Handbook of South-American Indians*, editado por J. H. Steward; véase especialmente 5.678 sigs.

<sup>20</sup> Nos resolvemos a usar este término, a pesar de la severa crítica de SAPIR, *Language* (pág. 146 de la trad. española, México, 1954) y de LEWY, *Der Bau*, pág. 415. Podríamos quizá usar en lugar de éste el término de lengua aislante, pero sin orden de palabras fijo. Pero no es posible hallar expresión más exacta que 'informe' para lenguas que son pobres en elementos gramaticales y no tienen un orden arquitectónico para relaciones que nos parecen esenciales.

una lengua del Chaco, el matakó. No sólo en esta lengua el orden de palabras parece libre <sup>21</sup>, sino que al mismo tiempo, al contrario de lo que habría de ir junto con el orden libre, faltan ciertos procedimientos morfológicos que nuestra conciencia lingüística considera necesarios para indicar las relaciones gramaticales o locales de 'caso'. En matakó no hay nada que pueda ser comparado a nuestros casos: se dice *wax ihi* 'hay agua (en un cacharro)' e *ihi wax* 'está en el agua (como un pez)' <sup>22</sup>.

A la misma característica 'informe' pertenece la no distinción del número en varias formas de pronombres personales y prefijos posesivos: 'yo' y 'nosotros' pueden decirse de la misma manera, y lo mismo 'tú' y 'vosotros'.

El verbo puede ser seguido de una manera bastante suelta por diferentes elementos que indican reciprocidad, dirección, forma causativa, aspecto durativo, etc. Pero en este orden suelto se halla frecuentemente algo semejante a la incorporación. El verbo puede 'abrirse' <sup>23</sup> y el complemento queda entre las dos partes del verbo: así la oración *ihi pule* 'está en el cielo' puede decirse también *i pule ye*. De la misma manera la negación puede ser incorporada a otra palabra (lo mismo que veremos en dialectos guaraníes).

El vocabulario presenta también rasgos que, al menos si se comparan con nuestras ideas semánticas, serían considerados 'informes': *lehi* significa 'corral, libro, barca', esto es, 'recinto o recipiente' en un sentido muy amplio; *ma* 'irse' o 'dormir', y así con muchas palabras que para nuestro sentido serían vagas y contradictorias.

Observemos en algunas frases en matakó ejemplos de los rasgos indicados. En la frase *içe p?ante wiçi ičuyuhén*

<sup>21</sup> Cf. R. J. HUNT, *Matakó Grammar*, Tucumán, 1940, pág. 9.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 20. Adaptamos la ortografía empleada en lenguas americanas a los signos más comunes entre lingüistas, o bien usamos en el guaraní y caribe la grafía corriente, a base de la del español. Bástenos indicar que *λ* representa la lateral sorda (como *ll* en galés o el grupo *il* de la ortografía hispana para nombres aztecas). En matakó distinguimos entre *a* y *ä* velarizada.

<sup>23</sup> Hunt, *Matakó Grammar*, pág. 21.

'había antes gente hambrienta' <sup>24</sup>, no hay más signo del plural que *-hen* añadido a la forma verbalizada del adjetivo *čuyu* 'hambriento'. Sería falso creer que el centro verbal de esta frase es *iče*, que Hunt <sup>25</sup> traduce 'estar, habitar', porque *čuyu* ha sido verbalizado con el prefijo de 3ª persona *i-*. Comparemos la frase *hino ihi ley Asus* 'un hombre hay (cuyo) nombre Asús', donde *ihi* es la 3ª persona de una forma indeterminada *hi* 'ser, estar'.

Un ejemplo de cómo los elementos morfológicos pueden combinarse en órdenes diferentes (con alternancia de formas tan diferentes como *elat* y *la*) es el signo de potencial o futuro que se halla en las siguientes frases, dadas como equivalentes por Hunt <sup>26</sup>: *elat iwomča piya* = *iwom la ča piya* 'puede que llueva'. Más complicado es aún el caso de la equivalencia <sup>27</sup> *elaq očuma piya* = *etpi očumhiye lame* 'puedo ir a trabajar': estamos seguros, por la traducción, de la identidad de sentido en las dos frases, y varios morfemas pueden ser reconocidos (*lame* y *elaq*, signos de futuro, *očuma* 'mi trabajo'), pero quedan restos oscuros: ¿la forma *piya* en la primera frase se ha 'abierto' en *pi* y *hiye* en la segunda? ¿Está *elat* oculto en el *et-* que no puede analizarse si no? ¿Va *hi* 'ser' contenido en la forma *hiye*?

El morfema (*e*)*la(t)* aparece como signo de futuro, así en frases como *nam la hap honaci* 'ella vendrá esta noche', *o-ελ ta tuqe wet iloqa*, *o-ελ ta tale wet am ičum la* 'el que busca entonces encuentra, el que pide entonces recibirá'.

El tiempo del verbo se indica sólo cuando es necesario, y por medio de ciertos adverbios: *hino ihi ley Asus, wenyala lam ta hi wen yačuyax* 'un hombre hay (cuyo) nombre Asús, sólo él está teniendo maíz', *wiči ta čuyuhēn tʔat ihāne*

<sup>24</sup> Algunas de las frases en mataco analizadas aquí pertenecen a materiales recogidos en varios viajes que el autor hizo, patrocinados por la Universidad Nacional de Tucumán.

<sup>25</sup> *Mataco-English and English-Mataco Dictionary*, en *Etnologiska Studier* (Gotemburgo), v. 5 (1937), págs. 1-98.

<sup>26</sup> *Mataco Grammar*, 65.

<sup>27</sup> *Ibid.*

*loqʔai eλ ihãne hosan itumat la ixpat* 'gente que (estaban) hambrientos traían a depositar ropa, otro traía su cuchillo, si era posible adquirir maíz' (la potencialidad del 'verbo' *itumat* 'cambiar, adquirir' es indicada con la partícula *la*, de la que ya hemos hablado).

El verbo es algunas veces acompañado por una partícula que indica una referencia al objeto o la dirección. Esta partícula puede ser separada del verbo, 'abriéndose' a su vez como el verbo. Estos elementos verbales, que hacen un papel similar al que en nuestras lenguas desempeñan las preposiciones, han sido descubiertos como un rasgo de las lenguas arawak: en mataco tenemos *o tãm am e* 'yo te (*am*) llamo (*tãm...e*)', *paxçe ta nax ofwen am ho* 'hace mucho que te he dicho esto' (*fwen...ho* 'decir').

El orden libre puede observarse en las dos frases nominales siguientes: *tax teq isila*, *tox tax* 'esto no (es) lindo, feo (es) esto'.

Podríamos establecer vagamente un área tipológica situando cerca del mataco a otras lenguas del Chaco: el chorote, pariente próximo del mataco<sup>28</sup>, el toba (con el rasgo incorporante de incluir el verbo o el nombre entre las dos partes del pronombre sujeto o del prefijo posesivo), y entre las lenguas del Brasil oriental, al menos el bororo (Mato Grosso), y probablemente las lenguas botocudo<sup>29</sup>.

3. En el más violento contraste con este tipo 'informe' del centro y el este de América del Sur, podemos caracterizar al tipo andino. Si en alguna parte puede hablarse de lenguas 'aglutinantes', es aquí. Los morfemas pueden separarse unos de otros con maravillosa claridad. Sin la pretensión de apoyar teorías que parecen peligrosas<sup>30</sup>, podemos comparar la asom-

<sup>28</sup> R. J. HUNT, *El choroti o yofuaha*, en *Revista del Museo de La Plata*, v. 23 (1915), la descripción más rica, muy imperfecta. Espero publicar pronto materiales nuevos que poseo sobre esta lengua, recogidos en la región de Tartagal (Salta, Argentina).

<sup>29</sup> Para las lenguas botocudo, poco conocidas por cierto, me baso en algunas frases publicadas por Č. Loukotka, *Lingua Posnaniensis*, v. 5, págs. 121 sigs.

<sup>30</sup> Dumézil ha comparado en varios trabajos los numerales en quechua y turco, y últimamente ha sostenido su relación con razones matemático-estadísticas,

brosa regularidad en que aparecen los elementos aglutinados en quechua con el orden de la famosa presentación del verbo turco por Max Müller <sup>31</sup>.

He aquí algunas frases quechuas <sup>32</sup>. Su regularidad y precisa estructura puede admirarse: no hay cambios fonéticos que oculten los morfemas.

I. *Piki Čaki, rikunkiču kusi Qoyl'ur wasinpi* 'Piki Chaki, ¿viste a la alegre Estrella en su casa?'

II. *Ama Inti munacunču čayñeqman čurakuytakħa!* '¡No quiera el Sol que me ponga yo en tal sitio!'

III. *Manaču qanqa mančanki Inkap ususin kaskħan-takħa* '¿No tienes miedo, porque (-takħa) ella es la hija del Inca?'

IV. *Čaypas kħačun munasaqmi čay l'ul'uska urpita* 'Este regalo amaré por cierto, esta palomita misma'.

V. *Ñan kay songoy paypaq čita, payl'al'atan munaskħani* 'Ya mi corazón por ella (es) un cordero, de ella sólo yo estaba enamorado'.

VI. *Supayča raykuyskħasunki iča qanqa musphankipas* 'Un diablillo te ha causado eso, mas tú también estás loco!'

VII. *Hinantin pim warma sipas manaraq rukuyakunki* 'En todas partes (hay) muchachas jóvenes, tú no estás aún haciéndote viejo'.

VIII. *Anča ñaupā pača qa huq waqa nisca Yanañamka Tutañamka sutiyoq karkħan* 'Desde antiguo unos Waka llamados Yanañamka y Tutañamka de nombre había'.

---

que parecen excluir todo azar en los parecidos: v. G. DUMÉZIL y H. CURIEN, *Remarques statistiques sur les six premiers noms de nombre du turc et du quechua*, en *Journal de la Soc. des Américanistes*, v. 46 (1957), págs. 181 sigs. Recientemente K. BOUDA, en *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* (Wiesbaden), vol. 110 (1960), págs. 99 sigs., ha señalado conexiones del quechua con el tungús.

<sup>31</sup> *Science of language*, Londres, 1899, 2.421 sigs.

<sup>32</sup> Las frases I-VII pertenecen al comienzo del famoso drama *Ollantay*, según las ediciones de J. H. GYBBON SPILSBURY, *El quichua: Gramática y crestomatía*, Buenos Aires, 1897 y de H. GALANTE, Lima, 1937; las VIII-X están tomadas de F. de AVILA, *De prisorum Huarachirensium origine et institutis*, Madrid, 1942, cap. 1.

IX. *Kay Waçakunaktam kipanpi huq waqa taq Wa-l'al'u Karwinču sutiyuq atirkhan* 'A estos Waka en su tiempo un Waka así (llamado) Wallallu Karwinchu de nombre (los) venció'.

X. *Ña atispas kanan runakta iskal'ayta Waçakunanpaq kamar Khan* 'Y así (habiendo) derrotado finalmente a los humanos, dos (hijos) engendrar sólo (les) ordenó'.

La aglutinación es visible si comparamos *riku-nki* 'viste' (I), *manča-nki* 'tienes miedo' (III), *muspha-nki* 'estás loco' (VI), *rukuya-ku-nki* 'estás haciéndote viejo' (VII). Pero examinemos la forma *raykuy-skha-su-nki* 'te ha causado' (VI): *su* está empleado especialmente para indicar la transición a la 2ª persona de singular, y en este caso habría sido suficiente decir *raykuy-su-skha-n* o *raykuy-skha-su-n*<sup>33</sup>, pero la analogía con el presente de indicativo hipercaracterizado *karunča-su-nki* 'te retira lejos'<sup>34</sup> ha permitido la creación de esta construcción, más fácilmente aún porque en quechua el caso activo no tiene un signo que lo oponga al caso directo (v. *kusi Qoyl'ur* en I), y en los pronombres incorporados al verbo no hay distinción entre lo que sería para nosotros dativo o acusativo.

El uso de elementos gramaticales está gobernado en quechua con una gran economía. Es necesario por ejemplo tomar juntas las frases VIII y IX para descubrir el hecho de que Yanañamka y Tutuñamka son dos *waka* (ídolos, penates), y no uno solo: gramaticalmente ni el nombre, ni el verbo (*karkhan* 'había'), ni el participio (*nisqa* 'llamado') nos descubren el número, ni siquiera el uso de una conjunción. En toda la frase VIII no hay nada para indicar el plural sino la simple serie de los dos nombres: sólo al comienzo de la frase IX *waka* va acompañado del signo *kuna*, empleado para indicar el plural de los nombres.

Examinemos aún los textos precedentes y señalemos la regularidad en el uso de signos: *wasi-n-pi* 'en su casa' (I),

<sup>33</sup> El orden de los elementos *su* y *skha* es libre, conforme a los gramáticos; ver, por ej., URIOSTE Y HERRERO, *Gramática y vocabulario de la lengua quechua*, La Paz, 1955, págs. 61 y 78.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 75.

*hinanti-n-pi* 'en todas partes' (VII), *kipa-n-pi* 'en su tiempo' (IX); *pay-l'al'a-ta* 'a ella sola' (V), *ḡay waḡa-ḡuna-ḡta* 'a estos ídolos' (IX), *runa-ḡta* 'a los humanos', *iska-l'ay-ta* 'dos sólo' (X): debe de observarse que todo un 'grupo' (en el sentido de Lewy) puede ser regido por un solo signo: así la oración IV, cuya traducción con una coma no debe oscurecer la unidad que tiene en quechua: *ḡay ḡhaḡun* 'este regalo' está 'regido' por el *-ta* que se halla al fin, y un solo verbo, el futuro *munasaḡ*, mantiene toda la frase.

Puede decirse que en quechua no hay distinción entre lo que llamamos preposición, conjunción y adverbio: todas estas partículas se añaden al final de la palabra. Señalemos en nuestros textos: partícula interrogativa *ḡu* en I y III, la misma con valor desiderativo en II (como también en *muna-ḡu-n* gramaticalizada para formar lo que generalmente es considerado como 3ª persona de imperativo); *taḡha* es 'que' de subordinación (II), o causal, 'porque' (III); *mi* (reducido también a *m* o *n*) 'pues' (IV, V, VII, IX); *ḡa* 'también, pero, pues' (III, VI, VIII), etc.

La correspondencia entre las distintas categorías es perfecta: los demostrativos *ḡay* (IV) o *ḡay* (V, IX) pueden por ejemplo convertirse en un adverbio indefinido de lugar (*ḡayñeq*, II) o en el verbo cópula (*ḡa-sḡha-n*, III; *ḡa-rḡha-n*, VIII). Las postposiciones pueden usarse lo mismo con un adverbio como *ḡayñeq* (II) o un nombre como *suti* (VIII) o una forma verbal como el infinitivo conjugado *waḡa-ḡuna-n* (X, donde *na* indica el futuro; *ḡu*, el pronombre reflexivo; *n*, la 3ª persona del singular, como en *muna-ḡu-n* [II], *ḡa-rḡha-n* [VIII], *ati-rḡha-n* [IX], *ḡama-rḡha-n* [X], y también como posesivo de 3ª persona en *wasi-n* [I], *ususi-n* [III]).

No entramos ahora en la discusión de las coincidencias léxicas del quechua con las lenguas oceánicas, que parece indudable<sup>35</sup>, pero en cuanto al tipo lingüístico nos atrevemos a decir ya que el quechua y las otras lenguas andinas son

<sup>35</sup> Véase ahora J. IMBELLONI, *La segunda esfinge indiana*, Buenos Aires, 1956, págs. 383 sigs.

el polo opuesto del polinesio, que merece el adjetivo de 'aislante temático', según el análisis del samoano realizado por Finck <sup>36</sup>.

Al mismo tipo que el quechua pertenece en primer lugar el aimara, que es afín a él en muchos rasgos, salvo que en algunos contrasta, por ejemplo en tener un sufijo para el caso ergativo, o en el modo de indicar el poseedor y el poseído en la relación de genitivo; el araucano, con su orden de palabras más fijo, pertenece al mismo tipo, aunque podemos observar la ausencia de verdaderos sufijos para ciertos casos de la declinación; incluimos también en el mismo grupo a las viejas lenguas de la región de Cuyo, Allentiac y Millcayac, con sus sufijos bien desarrollados, al lule-tonocoté, donde puede estudiarse un tipo de transición entre III y I, en cuanto los sufijos para ciertas relaciones gramaticales faltan; en contradicción con las conclusiones de los etnólogos y antropólogos, que clasifican estas tribus como marginales <sup>37</sup>, hemos de señalar el hecho de que debemos unir a este grupo andino las lenguas del extremo sur de esta parte del mundo: tehuelche-ona y yagán <sup>38</sup>, en las que descubrimos el tipo andino 'aglutinante', en oposición al 'informe' de las zonas centrales y orientales de América del Sur.

Lenguas de Bolivia oriental, como leco y mosetén, forman la transición entre el tipo aglutinante andino, el informe del centro y este, y el incorporante, que ha debido proceder del noroeste. Por esta razón podrían ya ser consideradas próximas a nuestro tipo 'mixto' o amazónico.

<sup>36</sup> *Die Haupttypen des Sprachbaus*, págs. 84 sigs., que hemos comparado con el maorí según la exposición de PATRICK SMYTH, *The Reo Maori: A Guide to the Study of Maori Language*, 4ª ed., Christchurch, 1946.

<sup>37</sup> Véase el libro de S. CANALS FRAU, *Poblaciones indígenas de la Argentina*, Buenos Aires, 1953, págs. 152 sigs., donde puede leerse que los indígenas actuales de Patagonia, de origen mesolítico, han sustituido a poblaciones anteriores paleolíticas.

<sup>38</sup> Esta realidad sorprendente ha sido ya señalada por N. M. HOLMER, *Apuntes comparados sobre la lengua de los yaganes*, Montevideo, 1953, pág. 195: "Si bien el yámana, como nos deja suponer su situación geográfica, pertenece al tipo arcaico, no representa en todos sus aspectos el último grado de arcaísmo". Este autor llama "arcaísmo" a lo que corresponde al tipo indígena que ha sido rechazado a las regiones orientales de ambas Américas.

4. El tercer tipo, en el noroeste de América del Sur, que penetra profundamente en el continente, está caracterizado por rasgos incorporantes. Tenemos aquí lenguas de sufijos, aunque alguna de ellas, como el chiquito, posee preposiciones. En este tipo de lenguas la concordancia es muy frecuente, por ejemplo la de sujeto y verbo en pano (semejante a la que existe en it. *eglino amano* o al al. moderno *du hast* [donde *-t* es sólo un resto del pronombre *du*]), o la de género, que une nombres con adjetivos e incluso con verbos, cual existe en lenguas arawak. En éstas existe género (muy importante en arawak), y a veces se da una verdadera moción, esto es, indicación del sexo mediante desinencias distintas (en mosetén, por ejemplo).

La incorporación en estas lenguas consiste en la sufijación de lo que podríamos considerar como el verbo. Tomemos por ejemplo algunas frases en lengua cuna (hablada en Panamá): *Kalu Tonikalutola<sup>3</sup>-kan<sup>4</sup>-tipa<sup>2</sup>-waye<sup>1</sup>* 'Oh<sup>1</sup>, son<sup>2</sup> naturales<sup>3</sup> plural<sup>4</sup> de Toni-Kalu' 238 <sup>39</sup>, o mejor analizado: *al ipi kalu-tola-kan-tipaye<sup>1</sup>?* '¿de qué *kalu* (fortaleza son<sup>1</sup> naturales?)' 279, donde nos es permitido aislar la interjección *wa* entre la partícula interrogativa o dubitativa *tipa* y el elemento verbal *ye*. Tomemos ahora una frase más complicada: *an apisuatinye man-aila-pilli ukakka pa olo kana totto kana ki neka palitakkesi* 'el mago, en la extremidad del piso de plata, en un asiento de oro, en un asiento pequeño está sentado mirando al lugar'. El único 'verbo' que hallamos sería *-esi*, sufijado al fin de la frase, después de *palitakka*, que en el diccionario <sup>40</sup> se traduce 'contemplar', pero se parece formalmente a *ukakka*, que según el diccionario no es verbo, sino nombre, y significa 'extremo'; ¿es necesario suponer que *-esi* rige también a *ukakka*? Parece que no,

<sup>39</sup> N. M. HOLMER y S. H. WASSÉN, *Nia-Ikala: Canto mágico para curar la locura*, en *Etnologiska Studier* (Gotemburgo), v. 23 (1938). A este libro pertenecen nuestros ejemplos cuna, cuyos números mantenemos según aparecen en la citada obra. La traducción española es la que dan los mismos autores.

<sup>40</sup> N. M. HOLMER, *Ethno-Linguistic Cuna Dictionary*, en *Etnologiska Studier* (Gotemburgo), v. 29 (1952).

porque después de *ukakka* tenemos la postposición *pa* 'a'. Por otra parte, después del nombre *apisua* 'mago' parece que hay un demostrativo, *atin*, y el elemento verbal *-ye*. Para decir que el mago está en (*pa*) la extremidad (*ukakka*) en (*pilli*) el suelo (*aila*) de plata (*mana*), sentado en (*ki*) un pequeño (*totto*) asiento (*kana*), un asiento (*kana*), de oro (*olo*), parece necesario que hay que pensar que están los 'verbos' *-ye* y *-esi*.

Desde luego que este verbo incorporado parece que está en condiciones difíciles para expresar algo que consideramos esencial, como modos y tiempos: *iawala*<sup>1</sup> *nukku*<sup>2</sup> *se*<sup>3</sup> *apanukkenaeye* — *apisu palimakyenaye* 'del río<sup>1</sup> hacia<sup>3</sup> el centro<sup>2</sup> bañémonos — el mago ha dicho' 64; parece que nada en estas dos formas verbales establezca diferencia entre subjuntivo o exhortativo o indicativo, presente y pasado, singular y plural.

He aquí una concordancia expresada de modo hasta pleonástico y redundante en esta frase: *walepunkan pulekana mania mola narsopamola epanwasayola* 'las valientes mujeres se están envolviendo en las faldas pintadas de plata' 402; en *walepun-kan pule-kana* 'las valientes mujeres' tienen tanto el nombre como el adjetivo el sufijo de plural, como en esp. *mujer-es fuerte-s*, pero debemos pensar que este género de concordancia es no muy diferente de la repetición de *mola* 'falda' en *mania mola narsopamola* 'faldas de plata, faldas pintadas'.

Los elementos gramaticales no están rígidamente organizados en estas complejas incorporaciones. Puede decirse que una de las características de este tipo es la gran libertad de combinaciones. Ello es muy visible en las lenguas arawak.

Es muy probable que las lenguas de este tipo correspondan a una penetración desde Mesoamérica: la extensión hasta yunga, cholón y otras lenguas de diferentes clases de numerales, según los objetos que se cuentan <sup>41</sup>, es una coin-

<sup>41</sup> P. RIVET, *Les affixes classificatoires des noms de nombre*, en *Journal de la Soc. des Américanistes*, v. 45, págs. 179 sigs.

cidencia con el náhuatl tan interesante como los paralelos descubiertos entre la cultura chimu de la costa norte del Perú y las civilizaciones mesoamericanas <sup>42</sup>. También los paralelos descubiertos con el vocabulario chibcha en Bolivia y Brasil.

5. Un último tipo, que participa de las características de los otros tres, es el amazónico. Sus rasgos mixtos podrían explicarse bien por el infatigable dinamismo viajero de las razas que navegan a lo largo de los grandes ríos Amazonas, Orinoco y sus afluentes.

Si tomamos, por ejemplo, algunas frases guaraníes, podemos hallar rasgos semejantes a los señalados en los tipos anteriores: la negación puede incluir en sí misma al verbo o al pronombre de modo incorporante, así en *nda-yahá-i* 'no vamos', *nda-ché-i* 'no soy'. Es igualmente incorporante la posibilidad de usar un nombre como enfiijo de un verbo: *a-i-po-peté* 'lo golpeo con las manos' (literalmente: mi [a] golpear [peté] del objeto [i] con las manos [po]), *a-hova-peté* 'yo abofeteo' (literalmente: mi [a] golpear [peté] de la cara [hová]). Pero un sistema preciso de postposiciones (correspondiente a nuestras preposiciones o nuestras conjunciones) recuerda el tipo quechua aglutinante <sup>43</sup>.

Con los prefijos posesivos el guaraní coincide con las lenguas del tipo I, que hemos llamado (aunque no precisamente por este rasgo) informes. Tales prefijos se hallan también en las lenguas del extremo sur del continente, que aunque clasificadas con el tipo andino aglutinante, indicarían con este rasgo su relación con el tipo I.

El conjunto recuerda al tipo aislante, con un claro equilibrio entre palabras que llevan una significación y palabras que indican pura relación gramatical. La aglutinación es en ellas débil, la incorporación, rara, pero estamos aquí lejos

<sup>42</sup> S. K. LOTHROP en el volumen colectivo *The Maya and their Neighbors*, Nueva York, 1944, págs. 424 sigs.

<sup>43</sup> Citamos estos ejemplos de guaraní del Paraguay tomándolos de A. GUASCH S. I., *El idioma guaraní: Gramática, lecturas, vocabulario doble*, 2ª ed., Buenos Aires, 1947.

del tipo informe. Pensamos que es útil explicar este tipo con un breve cuento en un dialecto caribe de Venezuela <sup>44</sup>. Las palabras de relación, que los gramáticos chinos llaman vacías, se indican en cursiva en nuestra traducción:

*E puek pra-re ewen* [Algo para sin-adjetivación pelea].

I. *Sakne mure-ton etame puek to ichi-pue, yei eperu*

Dos chicos-plural dar paseo cuando están-pasado, de árbol fruta

*epori-pue to-da.*

II. *Sakne mare entana-pai ichi-pue,*  
hallar-pasado ellos-ergativo. Ambos bocado comer-de ser-pasado,

*muere yenin to ewe-pue, to e-nakata mo-pueti-pue*  
aquellos siendo ellos disputar-pasado, ellos a sí mismos cabeza golpear-

*tanno-pe.*

III. *Tise muere poro tu-tesen-da*  
iterativo-pasado grande-mente. Pero allí por pasar-participio-

*to*

*euroma-pue-ya*

*t-ue-nokon*

intransitivo-ergativo les decir-pasado-sujeto-reflexivo golpear vosotros

*namai.* IV. *I-puek taure-pue to-da yei eperu kaicha-re*  
que no. A él decir-pasado ellos-ergativo de árbol fruto igual

*pantaka tope-ya.*

V. *Tise yei eperu*

adverbializador distribuir para-sujeto. Pero de árbol fruta

*yenapue charamo-ya daktai erema-pue to-da ante,*  
corazón abrir-sujeto al tiempo de ver-pasado ellos-ergativo nada,

*darin pra.*

sin semilla <sup>45</sup>.

Cada frase es aquí una mezcla de palabras que tienen significado propio y de palabras que indican una pura relación

<sup>44</sup> P. CESÁREO DE ARMELLADA, *Gramática y diccionario de la lengua pemón (taurepan, arecuna, kamarakoto)*, I, Caracas, 1943, págs. 224 sigs.

<sup>45</sup> He aquí la traducción:

*"La disputa por cosa de nada*

I. Dos chicos, cuando estaban dando un paseo, encontraron el fruto de un árbol. II. Ambos estaban (con gana) de comer un bocado, y por eso se pelearon, y se golpeaban en la cabeza el uno al otro violentamente. III. Pero alguien pasó por allí y les dijo que no se pegaran. IV. A él le dijeron ellos que distribuyera el fruto del árbol por igual. V. Pero en el momento en que abrió el corazón del fruto del árbol, ellos no vieron nada, (estaba) sin semilla".

gramatical. El tipo I de nuestra serie eliminaría casi todas las palabras de la segunda clase, y las relaciones se indicarían simplemente por la evidencia del contexto (ni siquiera por el orden de palabras). Las palabras 'vacías' acompañan a las significantes de un modo algo parecido al tipo II o aglutinante, pero las notaciones aquí son más esquemáticas: *to* 'ellos' no tiene signo que indique el plural; para indicar que era el hombre que pasaba por allí el que debía hacer la distribución (I), y que era él el que abrió el corazón de la fruta (V), es bastante poner después del verbo (o la postposición que le sigue) el signo *ya*. Esta gran economía de medios reduce la aglutinación a puntos indispensables. Los elementos aglutinados se subordinan a las palabras que llevan la significación, pero no de modo tan jerárquico como en el tipo andino II, ni tan mecánicamente repetidos. Aquí tiempo, modo, reflexividad, etc. no se sobreponen en el verbo.

Las lenguas del tipo IV son especialmente susceptibles de análisis etimológico. En las frases caribes arriba transcritas sería posible descubrir la partícula *re*, que hace un adjetivo de *pra* 'sin' o un adverbio de *kaicha* 'igual', en derivados cual *mure* 'niño' (de *mu* 'semen') o *mare* 'bocado' (de *ma* 'comida').

ANTONIO TOVAR.

Universidad de Salamanca.